

## Palabras del Presidente Nayib Bukele en la toma de posesión

Antes de iniciar, quiero hacer una mención especial para los invitados ilustres que tenemos este día. Me refiero a cada uno de los salvadoreños que nos acompañan en esta plaza, y a los que nos ven a través de los medios de comunicación.

En otras épocas, ustedes no habrían podido estar en este evento. Pero esa fue mi primera decisión como Presidente electo: que ustedes estuvieran aquí, conmigo, en este lugar, en esta plaza, en este día.

Hace dos días la tierra tembló, en la madrugada. Y no había pasado ni hora y media cuando los salvadoreños ya estaban saliendo a trabajar, como si nada hubiera pasado. Ningún pueblo del mundo hace eso más que este. Este pueblo del cual todos nos tenemos que sentir orgullosos.

Hace cuatro meses estuve parado aquí también, en esta plaza. Ese día, nos comprometimos a pasar la página de la posguerra; nos comprometimos a ser un mejor El Salvador; nos comprometimos a garantizar el bienestar social de cada salvadoreño. Eso es lo más importante del compromiso que tuvimos ese día.

Y hoy vine acá para cumplir esa promesa. Ustedes son la razón de ser de esa promesa; ustedes son la razón de ser de que estemos aquí el día de hoy. Ustedes lograron lo que decían que era imposible, en las calles, con cada voto; ustedes gritaron con fuerza el nuevo El Salvador que querían tener.

Hoy estoy aquí con ustedes. Este día inicia el nuevo Gobierno de El Salvador; este día inicia la nueva historia que vamos a escribir juntos.

He venido a cumplir aquí con ustedes, y a estar acá con ustedes en esta plaza. El Salvador como lo conocemos es un país que ha sufrido mucho; es un país que nos ha tocado reconstruirlo; es

un país que ha enfrentado terremotos; es un país que ha enfrentado gobiernos corruptos; es un país que ha enfrentado tragedias. Y sin embargo, hemos seguido adelante, a pesar de todo. A pesar de todo eso, estamos aquí. Este pueblo luchador; este pueblo trabajador; el más trabajador del mundo, y nadie lo puede negar, porque el salvadoreño sale adelante donde quiera que esté, aquí en El Salvador o fuera de El Salvador.

Pero a partir de hoy, no seré el presidente de los que votaron por mí. Tampoco seré el presidente de un sector; el presidente de un grupo, mucho menos el presidente de un partido político. Seré el Presidente de todos los salvadoreños, de uno y cada uno de los salvadoreños. De los siete millones de salvadoreños que viven acá, y los tres millones que viven afuera; de los 10 millones de salvadoreños. Los representaré, a cada uno de ustedes; a uno y cada uno de los salvadoreños diseminados por todo el mundo.

Pero quiero que me escuchen esto, que creo que es importante, y por favor, reflexionemos. Así como una familia que tiene a su hijo enfermo; ya lleva varios días mal, cada día se pone peor; la familia va a ser lo imposible por salvar al niño, pero no va a ser fácil. Van a tener desvelos; van a acompañarlo; van a estar pendientes de su salud, dándole medicina; van a tener cambios en su rutina; van a sufrir con él. Pero no importa todo lo que hagan, porque todo es por el mismo objetivo común: sacar adelante a su hijo; sacar adelante la salud de ese niño.

De igual manera es con El Salvador. Nuestro país es como un niño enfermo. Nos toca ahora, a todos, cuidarlo. Nos toca ahora, a todos, tomar un poco de medicina amarga. Nos toca ahora, a todos, sufrir un poco. Nos toca ahora, a todos, tener un poco de dolor. Asumir nuestra responsabilidad, y todos, como hermanos, sacar adelante a ese niño, que es nuestra familia, es nuestro país, es El Salvador.

Y sí, habrá momentos duros, habrá momentos difíciles, pero tomaremos esas decisiones con valentía. Y espero que me acompañen a defender esas decisiones que tomaremos con valentía.

Luego, cuando veamos hacia atrás, habremos visto que valió la pena, que todo valió la pena. Porque, al final de cuentas, El Salvador saldrá adelante, y podremos ver una luz en el futuro, y saber que hicimos lo correcto, y que arreglamos El Salvador.

Este es un pueblo valiente al que le debo todo. Pero no vamos a poder salir adelante si no nos unimos. Tenemos que unirnos y asumir, cada uno, nuestra esperanza, sí; pero también tenemos que asumir, cada uno de nosotros, nuestra responsabilidad.

Cada uno de nosotros tiene una responsabilidad individual, y la sumatoria de todas esas responsabilidades individuales se vuelven una responsabilidad colectiva, que hará sacar a nuestro país adelante; si cada uno de nosotros hacemos lo que nos toca.

Ahora les voy a decir algo que debió haber sido dicho hace mucho tiempo:  
(Mensaje en lenguaje de señas)

Eso quiere decir que de ahora en adelante el poder está en todos nosotros, en cada uno de nosotros. En las manos de nuestros agricultores, en las manos de nuestros profesionales; en las manos de nuestros estudiantes; en las manos de nuestros comerciantes; en las manos de nuestros escritores; en las manos de nuestros artistas; en las manos de nuestros pescadores; en las manos de nuestras amas de casa y, por supuesto, en las manos de nuestras personas con discapacidad. En las manos de todos. En las manos de uno y cada uno de los salvadoreños.

Hoy, ustedes decidirán cómo quieren ser gobernados, porque hoy tendremos un Gobierno del pueblo, para el pueblo.

Alguno de ustedes dirán “pero, ¿y cómo vamos a hacer eso?”, y lo entiendo, ya han sido engañados antes. Cuántas veces nos han dicho que vamos a tener un país mejor; cuántas veces nos han dicho que va a haber prosperidad para todos; cuántas veces nos han dicho que todos van a tener trabajo; cuántas veces nos han dicho que a El Salvador le va a ir bien, que vamos a acabar con la

inseguridad; cuántas veces les han dicho que El Salvador va a tener vivienda digna, agua potable, hospitales con medicinas, escuelas dignas para que le den buena educación a nuestros niños. Cuántas veces hemos escuchado eso antes, y siempre ha sido una mentira, siempre han sido promesas rotas.

La diferencia es que esta vez el cambio no vendrá de un presidente; no vendrá de un político. El cambio vendrá de cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros vamos a hacer nuestra parte, y cada uno de nosotros vamos a cambiar a El Salvador, haciendo lo que nos corresponde: a mí, como Presidente, pero a todos los demás. Cada uno de los salvadoreños tiene una importante misión, de ahora en adelante, de hacer lo imposible por sacar adelante a nuestro país.

Tenemos solo cinco años, no para pasar la página de la posguerra, no para derrotar al bipartidismo, esas cosas ya las hicimos antes, tenemos cinco años para hacer de El Salvador un ejemplo para el mundo; un ejemplo de que un pueblo puede salir adelante si así lo desea, si lucha por eso. Y lo logrará con la ayuda de Dios, y con el trabajo de todos nosotros.

Yo solo soy un salvadoreño como todos ustedes. Hijo de un padre que dio en su vida todo lo que pudo parando este país. Hijo de una madre que me ha enseñado la importancia del amor.

Mi esposa Gabriela me ha acompañado desde hace 14 años, cuando yo ni siquiera pensaba en ser político; ni siquiera se nos imaginaba que íbamos a entrar en política, mucho menos se nos imaginaba que íbamos a estar parados este día, asumiendo la Presidencia de la República. Y sin embargo, lograra lo que lograra, ella siempre me ha dicho la verdad, y siempre ha sido una guía en los momentos malos, y en los momentos buenos, y será una guía ahora, en este nuevo Gobierno que tendrá la República de El Salvador. Gabriela sabe que la amo, eso ya está descontado. Pero también tiene que saber que la admiro. Te admiro, amor.

Tenemos que heredar un mejor país para las futuras generaciones. Nosotros estamos esperando

a nuestra primera hija. Se llamará Layla. Y por ella, y por los hijos de todos, tenemos que hacer un mejor país. Piensen en un niño, en una niña, piensen en un joven. Imaginen a la persona más cercana a ustedes. Piensen en esa persona, ¿acaso no merece lo mejor para su futuro?, ¿acaso no merece la mejor educación, la mejor salud, tener seguridad, poder caminar libre en las calles?, ¿acaso no merece un país del que se pueda sentir orgulloso?, ¿acaso no merece sentirse orgulloso de sus padres? Para cuando nos pregunten “papá, mamá, ¿qué hicieron con El Salvador?”, nosotros podamos decirles: Lo cambiamos, y lo hicimos un país pujante, vigoroso y vibrante.

El Salvador va a volver a ser el líder en la pujanza y en la innovación en Centroamérica, como lo fue en algún tiempo; un tiempo que ya perdimos, pero que ahora lo recuperaremos, y que no solo llevaremos ahí, sino incluso más alto, hasta donde nuestros sueños y nuestro tiempo lo permita.

Quiero que me permitan contarles una historia. Una historia que está muy cerca de mí, y que siempre me ha acompañado, toda la vida.

Es la historia de un niño que caminaba en las calles de aquí del centro de San Salvador con su papá. Se sentaban en una esquina, en una cuneta, comiendo una manzana acaramelada de las que vendían por ahí, y el niño curioso le preguntaba de todo a su papá. Y le decía “papá, ¿qué hace ese señor que está ahí?”, y él le contestaba “ese señor trabaja duro para sacar a su familia adelante”. “Papá, ¿por qué nuestro país es pobre?”, “hijo, nuestro país no es pobre, en realidad nuestro país es rico, es el mejor país del mundo, aquí nací, y aquí quiero morir”. “Papá, pero ¿por qué es el mejor país del mundo?”. Y él le contestaba “porque es el nuestro”. Y ese niño todavía recuerda las enseñanzas de su papá; esas enseñanzas que aprendió con largas pláticas, hasta adentrada la noche. Esas enseñanzas todavía las recuerda. Ese niño ahora es Presidente de El Salvador, y mi papá ya está en el cielo.

Papá, hoy te extraño más que nunca. Quisiera que estuvieras aquí conmigo. Quisiera que vieras hoy a tu pueblo.

Él me enseñó que la justicia no es justicia sino es igual para todos. Él me enseñó que de nada sirve el dinero si hay gente que tiene hambre. Él me enseñó que un país debe trabajar para las personas más vulnerables. Él me enseñó casi todo lo que sé, y la mejor forma de honrarlo será ser el mejor Gobierno que ha hecho en la historia de nuestro país.

Desde que hicimos historia, el 3 de febrero, nos hemos dedicado a hacer las mejores relaciones para nuestro país. A buscar inversión, a garantizar que nuestro país crezca. Y a formar un gabinete que, además, por primera vez en la historia de nuestro país tendremos un gabinete paritario; por primera vez en la historia de nuestro país tendremos un gabinete de igual número de mujeres que de hombres.

Pero no han sido seleccionados por sus géneros. Han sido seleccionados por sus currículums y capacidades. Y les he indicado que tienen que trabajar y hacer lo mejor para el pueblo salvadoreño. Su única tarea será trabajar incansablemente para que los salvadoreños se sientan orgullosos de su país, cada uno de ustedes, en cada área, les compete que todos los salvadoreños, los que están acá, los que nos ven por televisión, los que nos ven por redes sociales, los que están fuera de El Salvador: que todos los salvadoreños se sientan orgullosos de su país. Esta es la primera orden, y la última, que tendrán que cumplir.

Este no es mi gabinete, este es su gabinete. Ser Presidente de la República no me da poder, el poder lo da cada una de las esperanzas que han puesto en mí, y que ustedes han puesto en este proyecto. Y, sobre todo, que ustedes han puesto en ustedes mismos: que El Salvador puede cambiar.

Debemos de decidir, nosotros mismos, que debemos dejar de matarnos. Debemos de decidir, nosotros mismos, que dejemos de botar basura en la calle. Debemos de decidir, nosotros mismos, que vamos a trabajar el doble para sacar nuestro país adelante.

Nuestros hermanos en el exterior, que tanto nos envían a El Salvador, también deben unirse. Todo ese talento que está allá, debe apoyar lo que vamos a hacer acá. Debemos invertir en nuestros

niños. Cuando mencionamos que tenemos que tomar medicinas, no solo nos referimos a las medicinas en los hospitales, también nos referimos a la inversión en nuestra niñez. Tenemos que invertir en los niños, para que, en el futuro, a largo plazo, tengamos el país que todos queremos.

También vamos a invertir en megaproyectos. Vamos a pensar en grande y a ejecutar en grande. Vamos a pensar en largo plazo, y vamos a dejarle un legado al pueblo salvadoreño. Un legado que no se borre con la historia.

Nuestro país va a avanzar. No tengo ninguna duda de eso. No tengo ninguna duda cuando veo la cara de cada uno de ustedes. Porque ustedes mismos se encargarán de que eso se haga realidad. Su Gobierno trabajará por ustedes, sí, pero la única forma que de verdad podremos salir adelante, es si cada uno de ustedes decide hacer lo que le toca hacer, para que los 10 millones de salvadoreños empujemos hacia un solo lado.

Que se acabe el tiempo donde un grupo empujaba para un lado, y otro grupo empujaba para el otro. Los lados se acabaron. De ahora en adelante, todos vamos a empujar hacia adelante, vamos a empujar hacia el futuro, y vamos a empujar hacia donde queremos ver nuestro país. ¿Estamos dispuestos a empujar todos para adelante? ¿Estamos dispuestos a ver todos hacia el futuro? ¿Estamos dispuestos a, con la ayuda de Dios, tener El Salvador que soñamos?

Si es así, con la ayuda de cada uno de ustedes, defendiendo la conquista lograda el 3 de febrero; defendiendo este amplio mandato que nos dan para que podamos cambiar nuestro país, luchando cada uno desde su trinchera; con la ayuda de Dios, nuestro país va a salir adelante.

Y ese es el juramento más importante que vine a hacer el día de hoy. Les pido que lo hagan conmigo. Juramos trabajar todos para sacar a nuestro país adelante. Juramos defender lo conquistado el 3 de febrero. Juramos que cambiaremos nuestro país, contra todo obstáculo, contra todo enemigo, contra toda barrera, contra todo muro. Nadie se interpondrá entre Dios y su pueblo para poder cambiar a El Salvador.

Muchas gracias.

Que Dios bendiga a El Salvador, que Dios bendiga al nuevo Gobierno y que Dios bendiga a uno y cada uno de los salvadoreños.

1 de junio de 2020